

María Belén Miguel



ENCRUCIJADA

**Ideas que acompañan tu
elección vocacional**

ENCRUCIJADA

María Belén Miguel



Miguel, María Belén

Encrucijada : ideas que acompañan tu elección vocacional / María Belén Miguel. - 1a ed. - Trelew : Remitente Patagonia, 2017.
64 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-3918-72-8

1. Aspectos Psicológicos. I. Título.
CDD 155.5

Tirada: 200 ejemplares

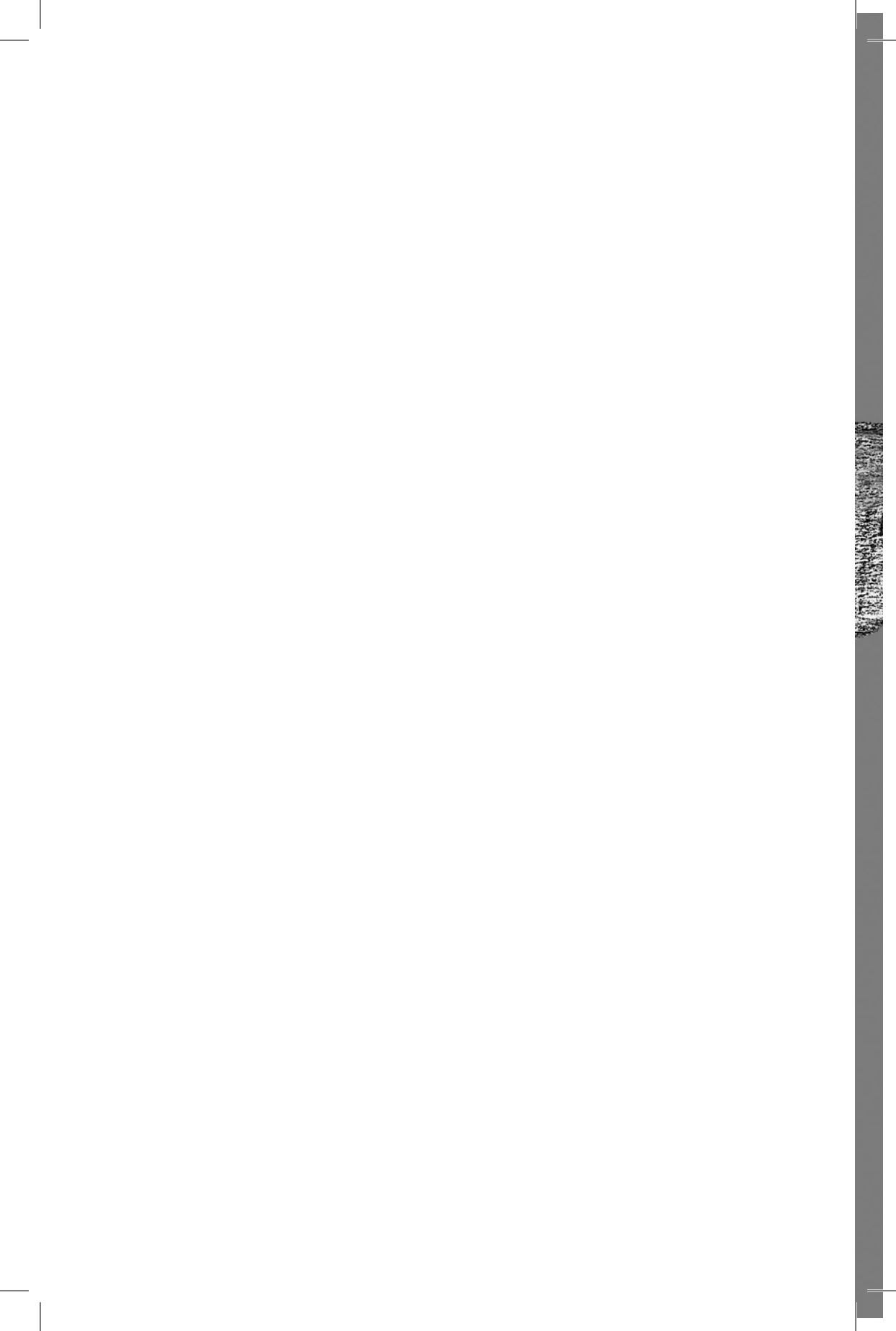
Autora:	María Belén Miguel
Edición	Pablo Lo Presti y Julia Chaktoura
Corrección	Julia Chaktoura
Diseño de tapa	Pablo Lo Presti
Diseño interior	Julio C. Zani

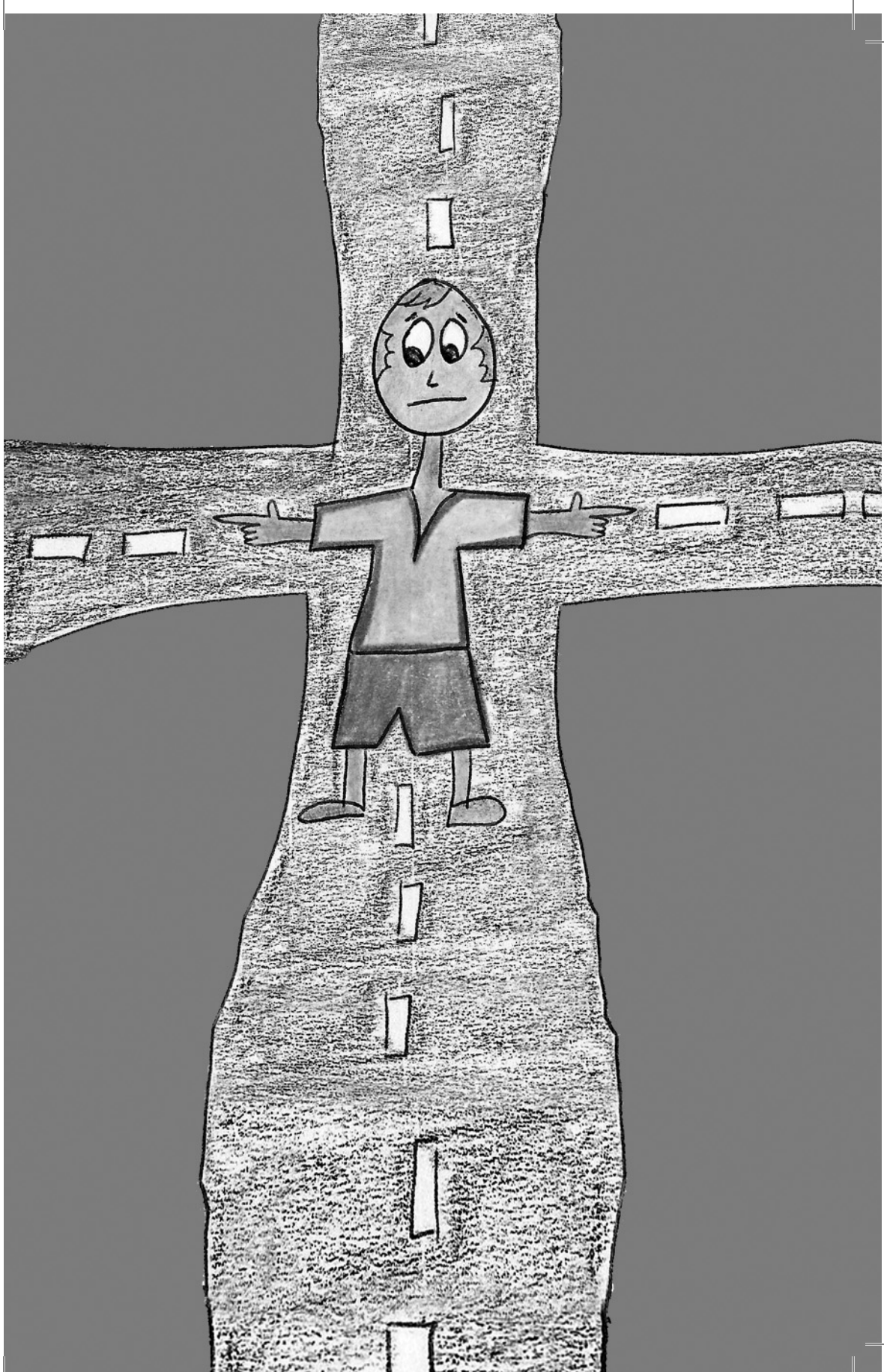
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada, transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

ENCRUCIJADA

**Ideas que acompañan tu
elección vocacional**

María Belén Miguel







Carta a mi hijo (y a l@s hij@s de otr@s también)

Ojalá siempre seas tan genuino y auténtico.
Ojalá respetes tu autonomía y la de l@s otr@s, ojalá la tomes como valor y la defiendas.
Ojalá el juego siempre sea tu modo de vida.
Ojalá tu sonrisa abra millones de puertas.
Ojalá el mundo sea un lugar feliz y lleno de oportunidades por descubrir.
Ojalá encuentres magia en lo que hagas.
Ojalá ames intensamente, y te amen también.
Ojalá llores poco.
Ojalá aprendas a equivocarte y tengas la fortaleza para seguir intentándolo una, dos, mil veces. La vida es una constante aventura, ojalá te animes a recorrerla.
Ojalá encuentres aquello que te apasione, que te dé escalofríos, que te saque sonrisas, que te mantenga despierto, que te haga soñar
y que tengas el coraje suficiente para elegirlo para tu vida.
Ojalá sueñes mucho, y hagas todo lo posible para vivir tu sueño.
Ojalá seas curioso, quieras aprender, saber, viajar, vivir.
Ojalá sepas fallar para saber crecer.
Ojalá ames, sueñes, llores, crezcas...
Ojalá vivas plenamente...

¡¡Ojalá seas muy feliz!!

-Mamá-



1.- “Y sí, todavía no sé.” / Las dicotomías de la vida

Cuando elegir una carrera es más que responder a una pregunta.

Pasó el tiempo, los meses, los días, las vacaciones y finalmente y casi sin darnos cuenta llegó el último año del colegio, siempre acompañado de su fiesta y respectivo viaje de egresados, el carnet de conducir, los noviazgos, las amistades... uno lo ve desde lejos y recuerda “¡Sí, eso sí que era vida!”. Pero, para muchos adolescentes este momento de sumo placer puede ir acompañado de un momento de absoluto displacer, las dicotomías de la vida, dirían algunos. Displacer vinculado a la pregunta social que comienza a emerger, vivida para muchos como “La” pregunta: “¿qué vas a estudiar?”, displacer vinculado al no saber. Pregunta que si tuviesen la posibilidad pondrían “no me gusta” como suelen hacerlo en el Facebook, espacio en el cual sí se sienten seguros y hábiles. Responder “no sé” es para muchos un momento de angustia, ansiedad, miedos. Decir “No sé” es quedar expuesto frente a la mirada de otro que horrorizado suele además acotar “¿Cómo, estás en sexto año y todavía no sabés?” dejando aún en mayor evidencia que “se espera algo de mí ante lo cual yo no puedo responder”.

Así, podría pensarse que la vocación de cada uno surge, en cierta medida, como respuesta a una demanda social que en algunos casos (en el mejor de los casos, diría yo) logra convertirse en demanda personal. Hay un otro que me convoca, dicen algunos teóricos, y algo de esto ocurre en este momento en que tengo que elegir. Hay un “otro”, padre, madre, hermano, novio, amigo, que me pregunta y me hace preguntarme, que comienza a abrirme las puertas para empezar a pensar “¿qué quiero para mí en mi futuro?” Y no es casual el reiterado uso del “mí” en esta frase. Porque elegir necesariamente es poder vincularse con quién soy yo. Es en este punto en el que indudablemente hacemos alusión al otro, quién soy yo para los

otros, qué esperan de mí, cómo me ven y luego quién soy yo para mí, qué espero de mí.

Lo más insólito de todo es que responder a esta pregunta suele implicar responder a todas las preguntas anteriormente mencionadas, es decir, es a partir de la combinación de todos estos cuestionamientos y el análisis de los mismos que logro, en la medida en que lo logre, elegir.

Por lo tanto, según lo dicho parece ser que elegir no es tan sencillo como muchos piensan sino que necesariamente implica cuestionamientos y renuncias, elegir es ganar, pero principalmente y ante todo perder... es esto sobre lo que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos, sobre la complejidad de esto que estamos viviendo o estamos acompañando a vivir. Hasta la próxima sesión.



2.- Elegir es ganar pero principalmente perder.

El otro día escuchaba a una chica contándole a su amiga “yo no sé para qué me puse de novia, justo ahora que empiezan a aparecer todos los que me parecían lindos, justo ahora que no puedo hacer nada”. Este era el discurso de esta chica que en tono de disgusto ponía en evidencia esto que suele suceder y que tiene relación con aquello que elijo cuando elijo.

La chica del ejemplo eligió “estar de novia” con lo cual quedó implícito que también eligió a un hombre entre varios otros hombres. Eligió a uno, entre ¿cuántos? millones que son en el planeta, con lo cual verdaderamente, no hay que ser un genio en matemáticas para entender que la proporción es 1 a millones, conclusión: es más lo que pierdo que lo que gano cuando elijo. Es allí donde muchas veces me pregunto, y hoy quisiera compartir la pregunta con ustedes, entonces, si elegir es perder, ¿por qué elijo?

Creo que me he planteado esto en reiteradas ocasiones y cada vez que realizo una orientación vocacional me lo vuelvo a preguntar, y la mayoría de las veces mis orientados me han ayudado a entender que elijo porque estoy convencido en este momento de que esta elección que hago es la que más feliz me hace en este momento, y vuelvo a insistir que sea “en este momento”.

Entonces, parecería ser que la elección se vincularía más con lo cualitativo que con lo cuantitativo, y por eso a veces es difícil de comprender, porque a veces las cosas resultan más complicadas de entender porque el cristal a través del cual estoy observando no es el adecuado para la situación. Como aquel chico que fue a ver una película en 3D sin anteojos y nunca entendió por qué se movía la gente.

Así, cuando un adolescente elige está dispuesto a perder todo lo que pierde, todo lo que no elige, porque justamente aquello que sí elige es amplio cualitativamente y no mucho cuantitativamente.

En consecuencia, y por fortuna, resulta así que aquello que elige lo colma emocionalmente, aunque sea sólo 1 (una) la elección.

Así es como elegir es ganar pero principalmente perder desde una óptica cuantitativa, cuando logro virar esto es cuando comprendo que entonces sea bienvenida la pérdida.

Muchas veces este perder genera miedos... miedos que pueden ir desde aspectos internos, por ejemplo el susto de no poder elegir nunca, hasta objetos externos como el temor a la universidad. Sobre esto me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.

3.- “SOCORROOOO la Universidad me persigue” – El “Cuco” universitario.

“Sí, la Uni sé dónde queda, pero llegué hasta la puerta y no me animé a entrar a preguntar, me dio miedo”. “Me da mucho miedo no llegar a copiar lo que van diciendo en clases o no entender nada”. “Me da miedo vivir solo”...estos son sólo algunos de los muchos ejemplos que suelen escucharse en el trabajo grupal o individual en orientación vocacional. Muchas veces uno de los motivos por los cuales no pueden elegir se vincula a estos miedos que tienen.

El futuro suele generar desconcierto, ansiedad, intriga, curiosidad y a veces miedo. Para nuestros adolescentes terminar la escuela implica mucho más que cambiar de institución. La escuela suele ser considerada para muchos como el segundo hogar y de hecho suelen encontrar en ella una estructura similar a la que funciona en una familia, suele existir alguien que cumple la función del padre, alguien que cumple la función materna, en un ambiente cálido, en el que pueden sentirse cómodos, con otros que funcionan como hermanos. Además la escuela suele estructurar los tiempos y de esta manera organizar la vida; ellos hace once años que están acostumbrados a que sus tiempos se estructuren más o menos de la misma manera todos los días. Todo esto cae. En su lugar aparece “la Universidad” para muchos “el cuco”. Muchas veces acompañado del discurso de otros que en su intento de motivarlos les dicen “¡Ah, no! Si esto te parece difícil esperá a llegar a la Universidad” o “Yo no sé cómo vas a hacer vos en la Universidad si no podés leer tres hojas seguidas”. Entonces verdaderamente la Universidad empieza a tomar una distancia y un tamaño inimaginable, dejándolos a los adolescentes como pequeñísimos al lado de dicha monstruosidad.

Suelen aparecer miedos a la Universidad, a su tamaño, a no entender al profesor, a que no le gusten las materias,

a no saber estudiar, a ser uno más... miedos que en algunas ocasiones son más realistas y otras no tanto.

Es frente a ello que podemos pensar algunas ideas para ir enfrentándolos:

- Conocer las instituciones educativas.
- Hablar con personas que se encuentren estudiando en institutos y/o universidades.
- Ir a las instituciones a preguntar sobre carreras de interés.
- Pensar qué estrategias de estudio suelo utilizar y podría usar en la carrera.
- No generar, por parte de los adultos, comparaciones que provoquen extrapolaciones de valoración-desvalorización entre escuela-universidad.

Pero, por sobre todas las cosas, pensar que si muchas personas pudieron, yo también podría hacerlo. Abrir la posibilidad es permitirse al menos probar qué pasa. Otros miedos suelen aparecer en aquellos que deciden irse de la ciudad a estudiar a otros lados y es sobre esto que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.



4.- “Me voy a estudiar afuera, ¿qué hago?”

Cinco, seis, siete, para algunos hasta doce años, o trece si van desde preescolar. Tantos años compartidos, la misma gente, las mismas caras, las mismas estructuras, todo eso se termina y muchas veces, más de lo imaginado, esto produce angustia.

Todo comienza cuando termina el viaje de egresados, termina la fiesta y el verano les hace caer en la cuenta de que otra vida se avecina. Aquí es donde nace la angustia, aquella misma que venía dando fuertes llamados de atención que pocos querían escuchar, resfríos, malos humores, llantos sin sentido, peleas, eran algunas de sus señales.

Pensado como un duelo, esto es absolutamente compartido y absolutamente entendible. No es tan fácil pensar que Juana, la compañera de banco de toda la secundaria, a la que todos los lunes le compartía todo lo que había hecho ese fin de semana, que era completamente distinto a cualquier otro, que era completamente especial, y en el cual habían ocurrido las mejores cosas de su vida... ahora, ya no se iba a sentar a su lado, y no sólo eso, sino que además una se va a Rosario y la otra a Córdoba.

Para muchos chicos del sur el fin de la secundaria es sinónimo de partir, a las Grandes Ciudades, al estilo de los inmigrantes que vinieron a “hacer la América”. Ciudades como Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca, Rosario se visten de jóvenes que llegan llenos de expectativas, dudas, miedos, ganas... a conquistarlas.

En ocasiones, saber que se irán a estudiar afuera funciona como obstáculo en la elección, porque el temor a vivir solos en algunas oportunidades se disfraza de dificultad para elegir lo que quieren hacer.

Elegir irse o quedarse también es una elección. Es importante que los adolescentes sean protagonistas de esta elección, algunas maneras para ayudarlos en ello son, siempre que esté dentro de las posibilidades:

- o Darle al adolescente la oportunidad de conocer la ciudad a la que irá a vivir el año siguiente.

- o Conocer el lugar donde se quedará. (departamento, casa, pensión...).

- o Reconocer el Terreno, esto es, saber cómo hará para llegar desde ese lugar a la universidad o instituto, cuál es la distancia aproximada en tiempo, qué alternativas existen.

- o Mostrarle las herramientas que lo ayudarán a ubicarse, guías, páginas de Internet, y ayudarlo a que comprenda el uso de las mismas.

Todo aquello que conozca con anticipación lo ayudará a tomar mayor control sobre la situación, disminuir las ansiedades y sentirse más seguro. Recordando que para muchos las situaciones nuevas suelen ser vistas como más difíciles de lo que verdaderamente son. Los adolescentes suelen cargar, al irse a vivir afuera, con una gran cuota de “libertad” e “independencia” pero lo que verdaderamente habría que pensar es si esto es in-dependencia o en-dependencia... Sobre esto me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.

5.- Independencia de los padres, ¿“In-dependencia” o “En-dependencia”?

Muchas veces los jóvenes confunden la “independencia” con el “vivir solos”. Aunque parezcan lo mismo, son conceptos distintos desde lo cotidiano. Muchos de los adolescentes que se encuentran estudiando afuera no están laboralmente activos, sino que aún son sustentados económicamente por sus padres. Muchos de ellos confiesan que aún “mienten” cuando se sacan malas notas o cuando no rinden una materia, como lo hacían en el secundario. Destacan la “incomodidad” de vivir solos en comparación con compañeros de la facultad, sin embargo esto no los hace realmente independientes. En el mejor de los casos, lo que logran alcanzar, previa elaboración y reconocimiento, es una dependencia madura, que será lo que les permitirá reconocerse como sujetos distintos, seres autónomos y diferentes a las decisiones de sus padres, pero dependientes de otro, de una manera adulta.

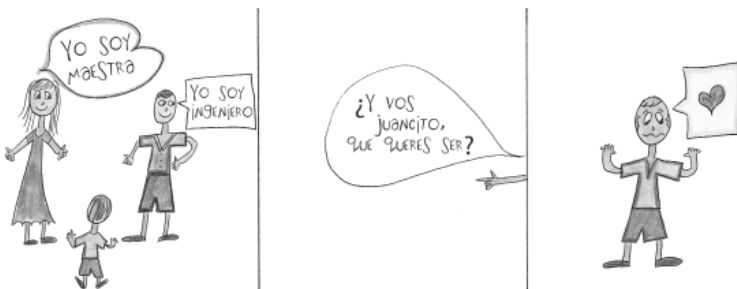
Podríamos entonces pensar a estos adolescentes “En-dependencia”, dado que no podemos pensarlos como seres aislados, sino en continua relación con los otros, y generalmente estos otros que son sus padres.

Suele suceder que cuando estos jóvenes se encuentran viviendo afuera no suelen hacer “las fiestas” o el desorden que solían hacer cuando vivían acá, sino que, por el contrario, suelen sorprendernos con su modo de vida. Es que no es lo mismo romper la regla cuando hay alguien que note que la he roto, a romperla y que el único que lo note sea uno mismo.

Entonces, aquella fantasía que cada uno había armado en relación a lo que sería poder vivir solo, en realidad no condice con lo que verdaderamente sucede, y es que por lo general aquello que se encontraba afuera, ahora se encuentra internalizado. Será responsabilidad de cada uno de ellos aprender hasta dónde son in-dependientes y hasta donde en-dependientes. Éste será el gran camino para la adultez y la

posibilidad de ir tomando decisiones cada vez más adultas y más maduras.

Esto suele ir acompañado de un gran sentimiento de soledad, porque muchas veces in-dependizarse va de la mano de encontrarse solos, reconociendo que muchas situaciones sólo podrán ser resueltas por ellos mismos. A veces esto genera angustia y algunos no se ven preparados para dicho salto y deciden regresar o esperar un tiempo para partir. Suelen vincularse con los tiempos de cada uno. Otras veces la vida en las grandes ciudades no resulta tan cómoda como lo imaginado. En otras oportunidades es un “golpe” de la universidad lo que los lleva a replantearse su estadía allí. ¿Será que realmente uno debería casarse con la carrera? Es sobre esto que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.



6.- “Sí, acepto” ¿Una relación para toda la vida?

Tantas veces hemos escuchado la expresión “sí, acepto” y la hemos vinculado con el casamiento, el compromiso, el “para toda la vida”. Hoy en día puede escucharse esta expresión en torno a la elección de carrera.

Si para los adultos de hoy imaginarse algo para toda la vida a veces atemoriza, para los adolescentes de hoy, para quienes el ayer es un pasado lejano y el futuro un misterio que no necesariamente sienten que deben descifrar, imaginárselo es casi imposible y en ocasiones paralizante.

Inmoviliza, detiene la marcha, el trote o la “carrera”. Y es cierto que hacer durante toda la vida aquello que más gusta es muy gratificante, pero cuando esto se torna en un condicionante externo no es tan alentador. Porque pareciera surgir la lógica de “sí, podés elegir lo que quieras, pero trata de que sea algo que te guste porque es lo que vas a hacer Toda tu Vida” y frente a esto yo me pregunto ¿por qué? ¿Por qué es lo que vas a hacer toda tu vida? Y sin entrar en detalles de por qué aquello que harías para toda tu vida es algo que te asusta, te pregunto ¿por qué no pensar que aquello que elegís como carrera es aquello que elegís elegir durante toda tu vida pero que elegís fundamentalmente elegirla cada día? Y así también te pregunto: y si lo que elegí o elegiste no te gusta ¿por qué seguirías haciendo durante toda tu vida, todos tus días, algo que no te agrada? Responder estas preguntas, o al menos darse la posibilidad de cuestionársela suele ayudar a los adolescentes a disminuir la presión que a veces sienten al elegir. Presión que se escucha en diferentes expresiones, una de ellas “mi mayor miedo es elegir Mal”, como si hubiera un bien elegir y un mal elegir, cuando algunos filósofos piensan que el solo acto de elegir, sin importar qué, ya es *per se* bueno.

Es cierto que el deseo es inagotable e incolmable, es el motor de nuestras vidas porque es aquello que nos lleva a la búsqueda constante de lo inalcanzable, pero cada tanto se

aquieta en el placer de lo encontrado, aunque necesariamente siga buscando.

Los padres suelen consultar por cómo ayudar u orientar a sus hijos en cuanto a la elección de carreras en función de la visión que suelen tener del futuro y del concepto de “toda la vida”. Es sobre algunos consejos para ellos sobre lo que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.



7.- Los frutos obtenidos, ¿ricos o amargos?

Los padres suelen consultar por cómo ayudar a sus hijos en relación a la elección vocacional, y más puntualmente en relación al “miedo” que en ocasiones suele aparecer frente a la idea de que la elección pueda ser para toda la vida.

Frente a ello solemos pensar juntos algunas de las ideas que a continuación me gustaría compartir:

El valor otorgado al estudio. Suele suceder que en aquellas familias donde el estudio es un valor y como tal debe ser conseguido y conservado, facilita la opción de los chicos de elegir una vez finalizados sus estudios secundarios, una carrera universitaria o terciaria. Opción favorecida por padres que les han dicho durante toda su vida que es importante ir al colegio, que es importante estudiar, que es importante esforzarse, que ante los fracasos se puede seguir adelante. Por ello los invito a pensar sobre este punto, ¿qué le fui transmitiendo durante toda la vida a mis hijos?, además, si considero verdaderamente importante la universidad, puedo hablarlo, explicar lo que pienso, pero fundamentalmente acompañar desde el acto el valor que para uno tiene, esto es, acompañar en la búsqueda de información, interesarse por las carreras que plantee como opción, pensar juntos (padres e hijos) las posibilidades reales y concretas de que puedan estudiar, con todos los costos (económicos, emocionales, intelectuales...) que esto implica.

El valor otorgado a las carreras. A veces las carreras aparecen en el discurso como más o menos valiosas, “y... ya que vas a estudiar tal carrera, estudié tal otra que tiene más peso” suele decirse. Como si verdaderamente las carreras tuvieran “peso” o “valor” al estilo monetario. Pueden aparecer obstáculos en relación a esta elección, porque se los escucha a los adolescentes decir “a mí me gusta tal carrera, pero seguramente haga tal otra que me dijeron tiene más peso”. Es aquí donde nuevamente vuelvo a plantear el cuidado que hay que tener con las palabras, porque ellas sí que tienen ¡valor! Una carrera catalogada como “fácil o difícil” suele ser una

opción que considere o no, y más aún si los que la consideran como “fácil o difícil” son sus padres, cuyas palabras tienen un peso y un valor fundantes. (Tan fundantes que hasta me llamo, me nombro, en función de cómo ellos me nombraron). A veces aquellas carreras consideradas “fáciles” serían casi imposibles para aquellos que curiosamente hicieron carreras “difíciles”.

El valor otorgado al propio trabajo y/o profesión. Los adultos en general y los padres en particular funcionan como referentes para los adolescentes, referentes que vienen funcionando como modelos desde la niñez, así vemos chicos diciendo “cuando sea grande quiero ser médico como mi papá”. Esto es así, porque la configuración de la identidad vocacional ocupacional será producto de las identificaciones establecidas, entonces cuando el adolescente se imagina siendo médico, se imagina siéndolo al estilo de su papá, que no es cualquier médico, ni un médico más. Por ello, es importante el valor otorgado al trabajo y/o profesión por parte de los padres, para que de aquella identificación que hagan surja, o bien que trabajar es gratificante o bien que trabajar sólo genera dolores de cabeza, o bien que estudiar una carrera significa que luego podrás trabajar de lo que te gusta y disfrutar del trabajo o bien que estudiar una carrera no significa mucha diferencia, porque la verdad es que uno se arrepiente de la elección hecha y si volvería el tiempo atrás no volvería a elegir lo mismo. Es decir, ¿qué mensaje suelo transmitirle yo a mis hijos? Preguntándolo no sólo desde lo que les digo, sino desde lo que les transmito ¿qué demuestro, que vale la pena el esfuerzo, el estudio, o no? ¿que los frutos obtenidos son ricos o amargos?

Además, suelo plantearme y plantearles tanto a los adolescentes como a los padres si es cierto que siempre que uno busca, encuentra, es decir, ¿se busca lo que se encuentra o se encuentra lo que se busca? Es sobre estas preguntas que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.

8.- El príncipe azul, ¿existe?

Me parece curioso e interesante la posibilidad de jugar un poco con la frase “El que busca, encuentra” desde una doble perspectiva, obviamente aquella que contesta que sí y aquella que dice que no. Frase que habitualmente es utilizada, pero que no siempre nos detenemos a pensar qué significará o desde qué lado me posiciono frente a la misma.

Comencemos por la afirmativa. El que busca encuentra, dicen varios. En cierto punto hay verdad en esto cuando de elección vocacional ocupacional estamos hablando, ¿en qué punto? En que la elección vocacional requiere fundamentalmente del conocimiento, y con ello me refiero, no sólo al conocimiento de la información, sino también al conocimiento de uno mismo y al conocimiento que surge como complemento entre ambos. Considero que una de las mejores maneras de elegir es conociendo, por eso la importancia de ayudar a los adolescentes a que tomen contacto con las universidades que existen, con las carreras, con los planes de estudio, con los perfiles profesionales y salidas laborales, en fin, con todo aquello que amplíe el conocimiento teórico que puedan obtener de cada carrera. Por otro lado que se conozcan a sí mismos, y con esto me refiero a saber qué quieren y qué no quieren, que ya sería un gran paso a dar. Poder responder cuáles son las habilidades de uno, en qué se sienten cómodos, cómo se ven a futuro trabajando, no sólo qué saben hacer sino también qué les gusta hacer que no siempre coincide con aquello que uno sabe o con lo que más habilidoso es. Y, finalmente, la conjunción de ambos, el elegir en acto, esto es, que alguien puede saber qué quiere, puede conocer mucho en teoría de la carrera, pero seguramente sabrá más una vez que comience la carrera y tenga materias y compañeros y clases y docentes... es decir, la propia experiencia de la carrera elegida.

Así, el que busca encuentra, va en el sentido de que cuanto más conozco más posibilidades tengo de encontrar algo que se ajuste a mi búsqueda.

Ahora, vayamos a la negativa. El que busca ¿encuentra? se preguntan muchos otros. En esto también me gustaría que nos detengamos a pensar. Cuando yo busco algo, busco algo que no es otro algo, ni cualquier algo, sino “ese” algo. Busco aquello que encaje en la estructura que armé para ser llenada. Entonces, por analogía, cuando a elección vocacional se refiere, sería buscar una carrera que reúna todas aquellas características que resaltan como valiosas o deseadas. En ocasiones se escuchan a adolescentes plantear que todavía no pueden elegir, entonces uno le pregunta ¿elegir entre qué? y muchos de ellos pueden distinguir rápida y claramente dos opciones, entonces cuando uno indaga y pregunta qué sería lo que le está impidiendo elegir entre ambas posibilidades, suelen responder “es que ninguna me Cierra del todo” o “no estoy 100% seguro”. Es con frases como éstas en las que vuelvo a preguntar ¿el que busca, encuentra?, porque creo que el que busca sí encuentra, pero no en este modo. Ninguna elección es 100% segura, de hecho, ninguna elección, ningún acto puede darnos la certeza de algo. Suponemos que esto es lo que más nos gusta en este momento y lo que más se acerca a aquello que estoy buscando, pero es probable que no me “cierre” del todo la elección que hago. Porque justamente, lo paradójico de elegir es su posibilidad de seguir eligiendo luego de haberlo hecho y su sensación de seguir buscando.

Entonces ¿el que busca, encuentra? Sí, en la medida en que sepa que es más conveniente ir en búsqueda de aquello que se aparece para sorprenderme, que en búsqueda de aquello que yo sé que quiero encontrar. Porque esto sucede hasta cuando uno está de novio, donde resalta, reconoce y valora todo lo bueno que el otro tiene para mostrarnos en nuestra búsqueda, pero aún así tiene errores que a veces lo llevan a no ser “el príncipe azul” que uno busca ¿o no?

Frente a esto los invito a repensar el concepto de la palabra “carrera”, que suele encubrir otros significados y que, por lo tanto, en ocasiones lleva a confusión. Es sobre e que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.

9.- Hacer carrera, meta: la adultez

La palabra carrera suele permitir diferentes interpretaciones. Las dos acepciones más utilizadas pueden estar vinculadas a correr o a la competición. Sobre esto quisiera detenerme.

Hacer carrera no necesariamente es llegar primero a ningún lado, no necesariamente es competir contra otros, no necesariamente es correr, al menos no en el sentido en que estamos habituados a pensarlo.

En todo caso, sí puede corresponder al llegar, llegar al destino al que se desea llegar, que puede o no coincidir con un título universitario o terciario. Llegar si es el deseo de uno hacerlo, si tiene valor, significado y es representativo para quien se quiere llegar a ser a futuro, o al menos en quien se quisiera convertir.

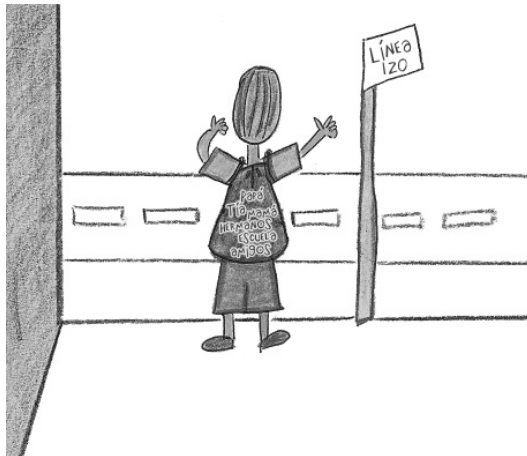
No es necesario llegar “primero”, y con ello quiero decir que muchas veces uno ve el plan de estudio de una carrera determinada y dice “cinco años” de duración, y es cierto, este es el tiempo del plan de estudio, que puede o no coincidir con el tiempo real y propio de cada uno. No necesariamente una carrera de 5 años tiene que durar 5 años, puede durar 6, 7 u 8 años o el tiempo que uno necesita que dure la carrera en función de sus propias necesidades, tiempos, posibilidades, motivaciones.

No es competir contra otros, en todo caso algunos lo pensarían como competir con uno mismo, y podríamos concordar con este sentido, analizado como conocerse a uno mismo y vencerse a uno mismo. Vencer los obstáculos y limitaciones que aparecen en la “pista” de la carrera. Obstáculos, que se refieren a situaciones externas que dificultan el avanzar (por ej.: situaciones económicas) y limitaciones, que de manera más compleja se vinculan a lo interno, a lo propio de cada uno (por ej.: dificultades para matemáticas).

Hacer carrera es tomar decisiones de manera adulta y esto es, sentirse dueño de su decisión y hacerse responsable

de la misma. A veces esto facilita el camino, a veces genera un gran desconcierto, “¿cómo es esto de que al profesor le dé lo mismo que me vaya bien o me vaya mal?” Suelen cuestionarse, y es que ser adulto también se vincula con el ser uno mismo el que espera de uno mismo, es un cambio de mirada donde por ejemplo “no voy a la facultad por otros sino por mí mismo”, y ese, creo, es el gran desafío, la gran meta a llegar, “hacerse adulto”.

Como de palabras y conceptos estamos hablando, existen algunas palabras propias de la vida universitaria y es sobre esto que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.



10.- La vida universitaria y sus palabras.

Como ya hemos hablado en otras oportunidades a mayor conocimiento de las cosas mayor control de las mismas y por lo tanto menor ansiedad ante el encuentro con aquello que hasta ese momento era “desconocido”.

Entonces, considero importante pensar las siguientes palabras, que suelen escucharse mientras estamos estudiando, y que la primera vez que las oigamos, si no las conocemos, no logramos entender de qué nos hablan. Algunas de ellas son:

- Cuatrimestrales
- Anuales
- Promoción
- Correlativas
- Finales
- Parciales

Cada universidad consta de sus facultades, que son aquellas que reúnen a las carreras según un criterio común, según la universidad el nombre que recibe cada facultad, por ej. La facultad de Humanidades, dentro de la cual puede encontrarse las carreras de profesorado en Historia, en Geografía, Sociología...

Cada carrera a su vez consta de materias que están agrupadas dentro de un “plan de estudios”, es importante solicitar el plan de estudio cuando se empieza a estudiar porque es lo que permite ordenar la carrera. Ayuda a saber la cantidad de horas que tiene cada materia (a veces de manera anual, otras semanal). Permite conocer si la materia es cuatrimestral, es decir si la materia dura de marzo a julio, o anual, hasta diciembre, y fundamentalmente ayuda a saber cuáles materias son correlativas con cuáles, esta información suele presentarse en el plan con los códigos (números asignados a las materias) que tienen que tener ya aprobados para poder hacer la materia.

Por ejemplo: para poder hacer matemáticas III el plan de estudios les pide tener aprobado matemáticas I y II. Equivalen entonces, a los conocimientos previos que sí o sí tienen que tener para poder aprender lo siguiente.

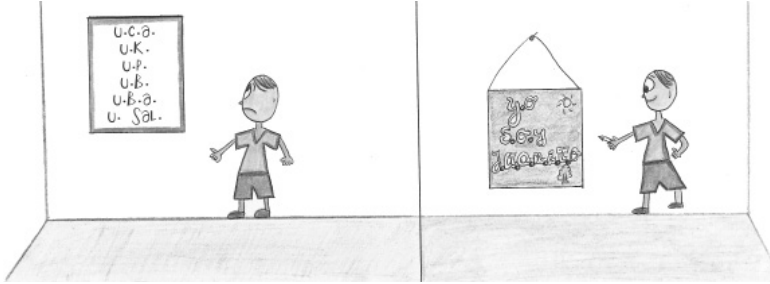
Además, es importante recordar que las materias se consideran aprobadas, en el caso de que conste con final obligatorio, cuando ya han rendido el final, en caso contrario la cursada está aprobada o regularizada, pero no por ello la materia. Es decir, cuando se solicita a matemáticas I y II como necesarias para matemáticas III se espera que los finales de dichas materias estén aprobados o que las materias hayan sido promocionadas. Promoción es una posibilidad que dentro de algunas universidades se da, en la cual se solicita una nota mínima entre ambos parciales para no tener la necesidad de rendir un final de dicha materia. Siempre es conveniente saber qué materias son promocionables, cuáles son las condiciones de la promoción, por ejemplo: para promocionar es necesario sacarse al menos dos 8 en los dos parciales que se toman, y tener un 75% de asistencia a la materia. Como así también tener bien en claro las correlatividades, porque son aquellas que pueden generar trabas en la continuidad esperada en la carrera.

Recuerden que los parciales, son las pruebas que se rinden durante el año y finales, la prueba con todos los contenidos vistos en el programa, que es el que contiene los temas y unidades de cada materia.

Si bien hay muchísimas palabras más que suelen aparecer como novedosas mientras estoy estudiando, estas te van a permitir tener un primer acercamiento a la vida universitaria.

Recordá siempre solicitar tu plan de estudios y reglamento cuando comiences a estudiar, porque son una herramienta que te permitirán conocer todos tus derechos y tus obligaciones. Escuchar tantas palabras nuevas a veces genera fantasías y temores, es sobre ellos en relación a la universidad que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.

ENCRUCIJADA





11.- Algunas fantasías y temores que aparecen al elegir.

Llegando los últimos años del secundario, y frente al deseo, necesidad y/u obligación de elegir qué hacer frente a la finalización del mismo, suelen aparecer algunas fantasías y temores, propios de cualquier elección, pero que en este caso toma un tinte especial, vinculado a cómo se observa a la universidad, al colegio y, fundamentalmente, a cómo se ven los adolescentes a sí mismos frente a estos.

Es propia de esta edad, la adolescencia, la existencia de aspectos valorizados y desvalorizados, tanto del mundo externo como del interno. Propio de esta edad porque es producto de una identidad que se está configurando, que está eligiendo quién quiere ser, cómo quiere ser, qué quiere ser y al modo de quién. Usualmente, los aspectos valorados son tomados y asumidos como propios y los otros, los desvalorizados, son los que se intentan esquivar, o que al menos, molestan, hacen ruido.

Es a partir de esta década, que surgen algunas de las siguientes fantasías o temores sobre la universidad y el colegio secundario:

Sobre la universidad:

Puede aparecer el temor a fracasar, asociado al miedo a no entender, a no llegar a copiar lo que el docente dice, a no llegar a leer todo lo que hay para leer, a pensar a la universidad como un proyecto inalcanzable, más difícil de lo que ellos creen poder hacer. O por el contrario, temor a aburrirse, a que la universidad sea mediocre, que no les enseñe nada nuevo de lo que ya saben.

Ambos, sea por valorización o desvalorización de la universidad, genera ciertas ideas que es importante no reforzar, sino repensar para ayudar a los adolescentes a acceder a la educación universitaria con un concepto más realista de la misma.

Por ejemplo, puedo como padre o docente ayudarlos a pensar “si otros pudieron, ¿por qué vos no?”, “¿qué podría pasar

si te va mal en un final, o si perdés una materia?”, “¿qué cosas pensás que sí podría ayudarte a aprender la universidad?” entre otros ejemplos. Recordando y recordándoles que el aprendizaje no sólo es de contenidos conceptuales, sino que de todo lo vivido también se aprende.

Así también podemos vislumbrar las fantasías o temores en relación al colegio secundario:

Por un lado como aquel único lugar en donde se hacen amigos verdaderos, apareciendo frases como “nunca más voy a tener amigos así”, “siempre va a ser la mejor etapa de mi vida” o “no sé cómo voy a hacer el año que viene sin los profes, que los conozco y ya me conocen hace años y sin mis amigos”. Quedando el colegio idealizado desde lo vincular, por lo tanto temiendo que esto no vuelva a suceder.

Por otro, quedando el colegio desvalorizado desde lo académico, suele aparecer la idea de que en el secundario no se aprende nada, no se hace nada o temen no estar lo suficientemente preparados para el ingreso a la universidad a partir de la educación recibida.

Y es que el adolescente oscila entre estos dos polos, y en algún punto necesita oscilar, quitarle valor a algo para darle valor a algo nuevo y poder elegirlo. Si el secundario es lo mejor, no haría falta que quisiera ir a la universidad.



Es a partir de la interacción e integración entre ambas variables y de la posibilidad de poder desprenderse de lo viejo para descubrir lo nuevo que podrán elegir libremente y de manera adulta y realista la decisión a tomar.

Como habrán visto he mencionado el concepto de identidad, en relación al adolescente, es de esta configuración y su vinculación con la elección vocacional sobre lo que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.



12.- Cuando sea grande quiero ser...

Muchos consideran a la adolescencia como una segunda oportunidad, un nuevo momento para rever y replantearse todo lo que fue ocurriendo hasta la actualidad. Y es que, si bien la identidad personal se va configurando desde los primeros años y con las influencias del mundo externo, es durante la adolescencia que el foco de la atención se centra sobre la pregunta “¿quién soy?” y todo el entorno que lo rodea no sólo alienta a la pregunta sino que genera el ambiente propicio para que la misma se cuestione.

Es difícil responder sin pensar en relación al otro, este otro que paradójicamente está afuera, pero que es externo e interno a la vez. Este otro que no sólo es real sino también imaginado, es decir, otro que se manifiesta en lo que el otro me dice y lo que yo creo o entiendo de lo que el otro me dice a partir de lo que yo creo que el otro es.

Es en este punto en que podemos vincularlo con la elección vocacional. Esta identidad personal responderá no sólo a la pregunta inicial (¿quién soy?) sino también a la identidad sexual, lo que conlleva a la identidad vocacional.

Con lo cual el cuestionamiento girará en torno a quién soy, quién quiero ser, qué quiero hacer, pero fundamentalmente por qué y para qué. Por ello, cuando acompañamos a los adolescentes en este proceso podemos intentar ayudarlos a proyectarse en una imagen de lo que desearían lograr en un futuro, lejano y cercano a la vez.

¿Cómo ayudarlos a pensar sobre su identidad vocacional? Algunas preguntas que podemos formular o formularnos son:

¿Cómo se imaginan trabajando, en qué lugar, de qué manera, al estilo de quién, es decir, como quién les gustaría ser trabajando? Así como también ¿Cómo no te verías trabajando? ¿En qué lugar no trabajarías? ¿A qué no te dedicarías?

Y finalmente ¿Por qué elegirías esa profesión u ocupación, para qué?

Pudiendo responderse desde la positiva o desde la negativa aquello que va primando y descartando.

La identidad vocacional además de responder al qué quiero ser y hacer, responderá, también, al qué esperan los demás de mí. En la mayoría de los casos es sobre esto que se invita a repensar para que la elección responda a la pregunta central “por qué elijo” y fundamentalmente para qué, es decir, poder cuestionar aquello que los otros esperan de uno, y descubrir si coincide o no con lo que uno espera de sí mismo y quiere para sí mismo .

En otras oportunidades los adolescentes llegan a una orientación vocacional sin la pregunta formulada todavía, no sabiendo qué quieren elegir y tampoco sintiendo la necesidad de elegir, y es que el proceso de elección vocacional atraviesa diferentes momentos, que conocerlos podría ayudarte a entender en qué período te encontrás para empezar a preguntarte sobre tu identidad vocacional.

Es sobre los períodos de la elección vocacional que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.

13.- Períodos de elección ¿en cuál estoy?

La elección vocacional atraviesa diferentes períodos hasta alcanzar el último, la resolución, que se manifiesta en una elección.

Bohoslvasky fue quien propuso estos períodos, planteando la existencia de cuatro: predilemático, dilemático, problemático y resolución. Psicológicamente tiene que ver con las ansiedades que se despiertan y las preguntas que los adolescentes se hacen. Nosotros lo vamos a pensar del siguiente modo: Hay adolescentes que aun no se preguntan por lo vocacional, no saben y no les interesa saber, porque todavía no es cuestión, ni centro de atención. Se muestran apáticos, desinteresados frente a la pregunta “¿qué vas a estudiar?” Como si internamente dijeran “no sé y todavía no me importa”. Llegan a orientación vocacional, traídos por otros, en muchos casos los padres, pero ellos no entienden aun por qué están allí.

Por otro lado, están aquellos que han evolucionado al período siguiente, dilemático, se angustian frente a la pregunta vocacional porque sí saben que tienen que elegir pero aun no han podido descubrir qué. Se enojan, se angustian, lloran, sienten que son los únicos que no saben qué estudiar, les molesta responder “no sé” ante la pregunta del otro.

El problemático es el estadio que más ansiedad genera, porque están a pequeños escalones de definir una elección. Generalmente en este período la elección gira en torno a dos o tres carreras de las cuales ya tienen un conocimiento realista, con ello quiero decir, conocen las universidades donde se dictan, los planes de estudio, las salidas laborales, han hablado con profesionales del área, etc. Entonces, comienzan a ponerse en juego los pro y contras de elegir cada carrera, y la pregunta puntual es “¿qué es lo que yo quiero para mí a futuro?”. Es una pregunta absolutamente autónoma y personal.

Finalmente, la etapa de resolución, que coincide con la posibilidad de elegir una carrera u oficio entre montones de otras opciones. Hasta aquí hemos descripto brevemente los

14.- “¿Yo lo quiero u otros lo quieren?”

Reflexiones sobre los famosos mandatos familiares.

Un mandato familiar es una transmisión que se realiza de generación en generación, mayormente de manera implícita, sobre aquello que se debe ser o hacer. Es un aspecto casi incontestable dentro de la familia, que genera un sistema de creencias, entre las cuales se encuentra la idea inconsciente de que romper con el mandato es dejar de pertenecer simbólicamente a esta familia.

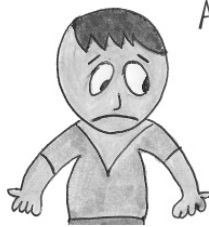
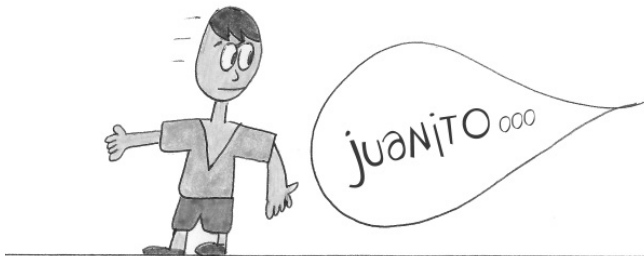
Ante el miedo, la duda o desconfianza, algunos prefieren obedecer sin mayores planteos. Otros, en cambio, llegan a orientación vocacional, justamente para poner en duda esos mandatos, para cuestionarlos, cuestionarse y replantearlos, replantearse.

Hay mandatos de todo tipo y para todos los gustos. Son las propias creencias que uno tiene como padres y que transmite a los hijos, sin quererlo o queriéndolo, pero sin tomar conciencia de ello. Algunos de los mandatos se refieren a como ser “buenas” madres, como ser “caballeros” si son hombres, como ser abogado en una familia de abogados o músico en una familia de artistas. Siempre existieron y van a seguir existiendo.

La gran diferencia es que hoy en día los adolescentes se animan a cuestionarlos, “¿Por qué ser abogado en una familia de abogados?, ¿Yo quiero eso?, ¿me gusta?”, se permiten preguntarse a sí mismos en relación a los otros. Por ello, en un proceso de orientación surge la posibilidad de poner en el foco del planteo si “aquello que quiero es porque yo lo quiero o porque los otros lo quieren para mí”. Ello no quiere decir que uno no siga eligiendo lo que representaría al mandato familiar, como rebelión, sino que lo elijan, pero esta vez de un modo consciente y maduro. “Lo elijo porque es lo que yo quiero para mí y porque coincide con lo que los otros también quieren para mí”.

Hay otros, en cambio, que frente a la posibilidad de ponerlo en duda prefieren elegir una opción distinta, por fuera de lo esperado, pero generalmente con más miedos e incertidumbres porque se dirigen a lo desconocido. Por ello, la necesidad del sostén familiar frente a este nuevo emprendimiento y nueva etapa de vida, que conocida (porque mi familia hacía lo mismo) o no (porque no conozco a nadie que se dedique a ello) siempre genera desconcierto.

Aquí hemos visto que intentaremos ayudar a que la elección del adolescente se realice de un modo maduro, es sobre esto que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.



A VECES NO SÉ SI ES
EL LLAMADO DE LA
VOCACIÓN
O DE MI MAMÁ.

15.- “No todo lo que brilla es oro”

Todos sabemos que existen distintos modos de elegir. A veces elegimos lo que más nos gusta, otras lo que menos nos desagrada, a veces en función de lo que queremos, de lo que debemos o de lo que podemos. La elección vocacional también puede hacerse de diferentes formas, formas que pueden nombrarse como modalidad de elección madura o ajustada.

Habremos experimentado la sensación de que nos digan “hacé tal cosa porque te conviene, y te va a ir bien, y va a ser bueno para vos y...” Y sin embargo, tener la sensación fehaciente de que esto no es así, motivo por el cual no lo elegimos. Y es que la elección reúne no sólo lo que los demás esperan de mí, sino lo que yo también espero de mí, y lo más paradójico de todo, lo que yo espero porque creo que los otros esperan. De la conjugación de lo anteriormente nombrado con lo que quiero para mí y lo que puedo surge una elección. Este es uno de los motivos por los cuales muchas veces elegir es mucho más difícil que simplemente nombrar una profesión, sino que implica nombrarla como propia, “mi carrera”.

La elección madura tiene que ver con este proceso, en que se logra reunir las variables anteriores y ponerlas en duda, cuestionarlas, reconocer qué hay de propio en aquello que eligen, “¿elijo esta carrera porque quiero o porque otros quieren que la elija?, ¿o por ambas cuestiones?” Poder pensarse a uno en relación a una vocación y responderse desde su identidad vocacional, cuestionando, entre otros aspectos mandatos, prejuicios, preconceptos.

Implica tiempo, esfuerzo, desgaste y un tiempo de angustia, angustia que suele estar ligada a todo proceso que está en cuestionamiento. Por ello muchas veces se escuchan frases del tipo “si mis papás me hubieran dicho que fuera abogado sería mucho más fácil!” Porque verdaderamente dar la libertad de elegir implica compromiso, implica angustia.

En otras ocasiones la elección puede ser ajustada, esto es, se ajustan las aptitudes y habilidades propias a las ofertas o

demandas del medio. Es una elección casi sin cuestionamiento de lo que los demás esperan de mí o de lo que puedo elegir en función de la oferta académica, o del lugar donde estoy, o de las posibilidades de tiempo o económicas que tengo. Es decir mientras que el otro es un planteo de tipo profundo, este es un planteo de tipo más racional. Desde una orientación vocacional intentaremos que el adolescente logre acercarse o tener la posibilidad de realizar un tipo de elección madura, tomando conciencia de que toda elección con estas características, implica asumir responsabilidades, compromisos y placeres. Esto es, tiene postergaciones, momentos de displacer, esfuerzos, pero fundamentalmente, y por eso la elegimos, tiene ese algo que hace que nuestro deseo siga buscando, ese algo que nos mantiene lo suficientemente motivados porque no nos colma.

Sería bueno entonces pensar cómo es la sociedad hoy y el adolescente actual, y ver si esto ayuda o posibilita un tipo de elección madura, o si, por el contrario, la elección ajustada tiene el viento a su favor. Es sobre esto que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.

16.- Estudiar ¿es un valor?

Muchos padres consultan por sus hijos, algunos en lugar de sus hijos y muchos otros para sus hijos. Es que la adolescencia es una etapa que no sólo revoluciona a los que la viven sino a todos en general. Es una etapa en la que los propios padres vuelven a replantearse por su propia adolescencia y por el lugar que sus propios padres ocupaban en la misma. En muchas ocasiones, la crisis vocacional es una de las primeras crisis que atraviesan sus hijos, que los angustia y son pocos los padres que quieren verlos en estas condiciones, y muchos, los que no saben qué hacer con la angustia de ellos, cómo soportarla o sostenerla, entonces, eligen por tatarla o callarla.

Es sabido que los padres juegan un papel importante en el desarrollo de los chicos, y esto vuelve a repetirse cuando de elecciones vocacionales se trata.

Los jóvenes se identifican con dos aspectos fundamentales en relación a los padres:

Por un lado, cuál es la carga valorativa que los padres dan al estudio, a las carreras en general, y a esa carrera en particular, ¿es aceptada? ¿reconocida como “buena carrera”? ¿O es rechazada? ¿Considerada como “poco carrera” para su hijo? ¿Es una de esas carreras que “no son carreras”? ¿O es una de las carreras “para personas muy inteligentes”?

Por otro lado, se pone en juego cómo fue la propia elección de los padres, ¿tuvieron la posibilidad de conocer antes de elegir? ¿de elegir lo que realmente deseaban, o lo que se podía o esperaba de ellos? ¿Cómo se muestran hoy en relación a la elección? ¿Se los ve contentos, satisfechos con sus trabajos? ¿O disgustados, enojados, quejándose de la elección?

Estas son dos áreas de identificación fundamentales para la elección, por ello es importante cuando los padres se dan el tiempo y el lugar para contarle a sus hijos por sus propias experiencias, sus miedos, sus propias incertidumbres. En muchas ocasiones la posibilidad de ver que los padres vivieron lo mismo y así y todo pudieron elegir, reconforta y tranquiliza. Como

así también, incentivarlos a los jóvenes a hablar con otros que ya estén estudiando, u otros que ya sean profesionales de sus áreas de interés para que vean cuán reales son sus fantasías.

Entonces, ¿qué implicaría armar un proyecto de vida? Es sobre esto que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.



17.- “Uniendo flechas”. Pensando tu proyecto de vida

Dentro de orientación vocacional suele hablarse del concepto “proyecto de vida”, haciendo referencia a aquello que uno quiere o necesita para sí a futuro. Suele pensarse dentro de este proyecto al amor y al trabajo, como las dos grandes áreas deseadas por los seres humanos y, fundamentalmente, las dos principales áreas en las que se desarrolla la vida adulta, asumiendo además las responsabilidades que esto, necesariamente, implica.

Cada quien armará su propio proyecto de vida, al estilo de los ejercicios que hacíamos en matemáticas en la primaria, uniendo con flechas imaginarias las preguntas que cada uno se vaya haciendo en relación a su existencia con el resultado que considere más correcto según la situación.

El proyecto de vida se vincula con los propios valores que has resaltado como importantes a lo largo de tu vida, con lo que deseas cumplir a futuro, con tus sueños y expectativas. Tiene que ver con la posibilidad de tener una idea directriz que encamine tu vida. Muchas veces cuando se lee esto, esta definición, suele parecer que es algo idílico que pocos logran, es que incluso muchos no lo logran porque su proyecto justamente es idílico. Sin embargo, la propuesta desde una orientación vocacional es poder pensar metas reales que encaminen sus vidas.

Pensar un proyecto de vida es plantearse no solo qué quiero para mí, sino también, y fundamentalmente, qué puedo y quiero hacer para lograrlo.

Es importante saber la meta para poder escoger el camino, de hecho, la mayoría de las veces, los proyectos de vida caen, porque la meta no ha sido clara.

El proyecto de vida coincide en varios aspectos con un proyecto de investigación, al estilo de los que se hacen en la escuela. Por ello puede pensarse en algunos pasos a seguir que son similares a este.

Lo principal, en ambos casos, es tener en claro el objetivo o meta a conseguir. Por ejemplo, en una orientación vocacional puede surgir el deseo personal de estudiar una carrera.

Evaluar la posibilidad real y concreta de conseguir ese objetivo. Por ejemplo, esa carrera podés estudiarla en tu zona, tenés que ir a otro lugar, en qué universidades se encuentra, tenés disponibilidad para estudiar allí.

Cuáles son las oportunidades y fortalezas que tenés o con las que contás para afrontar tu meta. Recordando que las oportunidades son todas las ayudas externas que te apoyan en esta decisión, tu familia, las ofertas académicas de la zona, la posibilidad de estudios públicos, o de afrontar privados. Mientras que las fortalezas son tus propios logros, aptitudes y capacidades, te gustaría estudiar, dedicarle tiempo a ello, contás con recursos para resolver situaciones conflictivas, por ejemplo: ¿sabés pedir ayuda cuando ves que con algo no podés solo?

¿Cuáles son los obstáculos o limitaciones con los cuales podés encontrarte en el camino? Recordando que los obstáculos son los aspectos externos que pueden jugar en contra, como por ejemplo aspectos laborales que dificulten tu disponibilidad horaria. Mientras que las limitaciones, son tus aspectos personales, internos, por ejemplo querer estudiar una carrera que se dicta en otra ciudad y no querer irse de la suya.

Hasta aquí algunas ideas para pensar en tu proyecto de vida. De ahora en más me gustaría que reflexionemos sobre algunas frases que suelen escucharse en los adolescentes que atraviesan el último año, con las que probablemente puedas sentirte identificado. La primera frase es “Ya estamos en octubre y todavía no elijo, ¿y si nunca puedo elegir una carrera?” Es sobre esto que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.

18.- “¿Qué hago si NUNCA puedo elegir una carrera?”

Vamos a pensar en algunas frases que suelen escucharse en padres o adolescentes en relación a la elección vocacional. Es así como surge la posibilidad de pensar en la siguiente, que se escucha habitualmente en esa época del año: “Ya estamos en octubre y todavía no elijo, ¿y si nunca puedo elegir una carrera?”.

Solemos hablar del tiempo y considerar que el tiempo es algo convencionalmente compartido, lo cual, en cierta forma es cierto, hoy es 23 de octubre para cualquiera que esté leyendo esto, y si no lo fuera pensaríamos o bien que está en otro huso horario por su posición geográfica, o bien que desconoce aun las fechas, por su edad, o que es una persona desorientada temporo-espacialmente por otras circunstancias.

Sin embargo, el tiempo tiene la particularidad de poder ser medido desde un aspecto objetivo, que es el que acabamos de pensar, y que se mide en un reloj, y desde un aspecto subjetivo, que es sobre el que intentaremos reflexionar.

Te das cuenta de la existencia de un tiempo subjetivo cuando estás en un lugar donde te sentís incómodo, donde la estás pasando mal o te aburrís, y mirás el reloj y el tiempo no pasa. O cuando, por el contrario, estás en un lugar que te gusta mucho, haciendo algo muy divertido y el tiempo se te pasó volando. Esto suele pasar en el juego infantil, y por ello los niños suelen decir “un ratito más” y los adultos solemos responderles “ya hace 4 horas que estás jugando”. De lo anteriormente dicho suele desprenderse la diferencia entre el “ya hacen” y el “recién hacen”.

Así, lo que podemos deducir es que los tiempos de uno no son necesariamente los tiempos de otros. Otros, tus amigos o compañeros, pueden haber ya elegido qué hacer y sin embargo, vos recién estar pensando que tenés que elegir.

Pero sucede que los tiempos subjetivos necesariamente se ven condicionados y hasta encarcelados por los tiempos

objetivos, en la vida misma y en la elección vocacional particularmente. Con esto quiero decir que hay tiempos institucionales de inscripción que considerar y respetar. Por ello, es importante que estés al tanto de las fechas, las universidades que hay, incluso podés escribirles para que te envíen información. El comenzar a buscar y mirar va a ayudarte a pensar, a reflexionar, y a elegir; o al menos va a ayudarte a hacerte la pregunta sobre qué querés, pregunta fundamental para empezar a encontrar.

“¿Y si los otros me ven como perdido o despreocupado?” Esta es la segunda pregunta sobre la que me gustaría que pensemos la próxima vez que nos encontremos. Hasta la próxima sesión.



19.- Los adolescentes eligen estudiar

Hay un dato que considero de gran interés para tener en cuenta ya que ayudará a repensar la imagen que se suele tener del adolescente actual. Cuando preguntamos a un adulto por la adolescencia suelen plantear que “es un momento donde no se piensa en nada, no hay preocupaciones”. Algunos, los más extremistas, plantean que los adolescentes “no saben lo que quieren, o que están perdidos”. Frente a esto, a través de una encuesta realizada a varios adolescentes del último año de la escuela secundaria, se pudo observar que la gran mayoría de los adolescentes, y con esto me refiero a más del 50% de los encuestados, consideraban a la educación como un valor y como herramienta fundamental para poder conseguir un trabajo el día de mañana.

Algunos de ellos, de manera más especial consideraba al estudio como indispensable para “hacer lo que te gusta” en la vida adulta. Sea como fuere, éste es un dato que sorprende. Nuestros adolescentes siguen pensándose estudiando, al estilo moderno, en un mundo que claramente ha dejado de serlo. Un mundo que como consecuencia de sus cambios ofrece carreras cada vez más cortas y más especializadas, con salidas laborales distintas, con ofertas académicas en expansión, cada año surge una carrera nueva. De hecho, se cree que uno está orientando a los chicos de hoy para carreras del mañana que aún ni existen. A esa velocidad van los cambios, y frente a ello se le pide al adolescente que se tome un tiempo para pensar, reflexionar, evaluar qué quisiera elegir.

Paradójicamente pareciera ser que este mundo acelerado nos solicita que nos detengamos para poder responder. Algunos logran hacerlo y llegan a su elección madura (repensando el cuestionamiento del tipo de elección en función de la sociedad actual), otros en cambio se dejan llevar por la celeridad y sin detenerse, eligen, siguiendo al viento (este clase de elección sería de tipo ajustada). Sin embargo, frente a esta voracidad del tiempo los adolescentes vuelven a ponernos en duda

y a enseñarnos, a mostrarnos que la educación sigue siendo importante para ellos, a replantearnos desde nuestro rol y función como adultos. Nos hace repreguntarnos si seguimos siendo “grandes” para ellos, o simplemente “adultos”. Es que los adultos, sin lugar a dudas, nos vemos involucrados en la elección vocacional de los adolescentes, no somos, ni podemos ser ajenos a ello (ni queremos). Pues bien, bienvenidos a este cambio de mirada, de apertura a un mundo nuevo, al de los adolescentes llenos de deseos, de ganas, de motivación y al de los adultos cuestionados, sacudidos, movilizados frente a ellos. Bienvenidos al cambio. Hasta la próxima sesión.

20.- Reflexiones Finales.

Hoy ya no se elige como antes. Esto es cierto (de todas formas, por qué habríamos de hacerlo) Y como frente a todo lo distinto, solemos preguntarnos, escuchamos a muchos hablando sobre ¿cómo eligen los adolescentes hoy?, o incluso ¿qué carreras se eligen hoy?

Actualmente en el mercado educacional existen más de mil carreras, entre las ofertas terciarias y universitarias. Esto hace que la elección sea claramente cada vez más difícil. Incluso una misma carrera tiene diferentes variantes o nombres según la institución. Como si un mismo gusto pudiese dividirse en montones de sub-variantes. Lo que genera salidas laborales distintas, pero muy similares, y por lo tanto mayor incertidumbre.

Muchos adolescentes llegan, entonces, desconcertados por la existencia de misteriosas “carreras nuevas”, así llamadas por los adultos, y el temor de no elegir las al no conocerlas.

Estas famosas carreras nuevas, no son otras más que las que corresponden a las carreras vinculadas a la tecnología y el medio ambiente. Combinadas éstas fundamentalmente con lo estético y con las ingenierías, que sí pertenecen al mundo de lo conocido por todos.

Me refiero a que son llamadas como “nuevas” por los adultos, porque para los adolescentes que nacieron en la era de la tecnología y “Greenpeace”, escuchar hablar de ellas no es ninguna novedad. Suele escuchárselos decir “¡Ah! Esas eran las carreras nuevas”. Claro, lo nuevo para unos no es lo mismo que para otros.

En muchas oportunidades estas carreras generan atracción, y muchos las refieren como las carreras del futuro, sin embargo, otras tantas, al no conocer personas que ejerzan dicha profesión, o al preguntarle a los adultos y escuchar como respuesta “¡Uh! ¿Pero qué vas a hacer con esa carrera?” Las descartan de las opciones, eligiendo así, en la mayoría de los casos, las carreras tradicionales, conocidas y por lo tanto que dan más seguridad.

Otros, en cambio, buscan alternativas, derivadas, carreras distintas de lo que les gusta, con el preconceito de la saturación de oferta de algunas profesiones.

Sí, es noticia que el reclamo suele ser que la cantidad de demanda de determinadas profesiones supera a la oferta de las mismas. Así, por ejemplo, investigaciones dicen que se requerirían 8000 ingenieros de distintas ramas anualmente en el país, y que anualmente solo alcanzan dicho título 4000.

Es por este motivo que algunas empresas, instituciones o ministerios han optado por incentivar por medio de becas a los alumnos para estudiar determinadas carreras. Tal es el caso de Ingeniería en Petróleo en Comodoro Rivadavia.

Por otro lado, en la actualidad suele observarse una tendencia de los adolescentes, a elegir carreras terciarias, que cuenten con una rápida salida laboral. Las universidades han visto esta demanda y han generado modificaciones en sus planes de estudio, incluyendo así la opción de títulos intermedios, que faciliten la pronta inserción. De hecho, es llamativo el cambio que se suele ver en cuanto a las variables que se tenían en cuenta con anterioridad a las que se escuchan en la actualidad a la hora de elegir una carrera. Antes, hace no más de 10 años atrás, la variable económica casi no era tenida en cuenta. Los adolescentes elegían lo que consideraban su vocación, regidos casi exclusivamente por el principio de placer, sin tomar en consideración que se podría hacer laboralmente y en lo concreto con la opción elegida. Hoy, los adolescentes, se informan, investigan, pero fundamentalmente toman lo económico como variable esencial para elegir: “no importa qué pero que me deje vivir bien”. Este es uno de los motivos que ha llevado a que la toma de decisiones a nivel vocacional se vea modificada, y así también las carreras elegidas. Mientras que antes ser médico era un orgullo para todos, para uno, para la familia, para la sociedad en general, como podía observarse en “mi hijo el doctor”, hoy suele escucharse a muchos adolescentes que les encantaría ser médicos, pero que no están dispuestos a dedicar tantos años a una carrera. Así, profesiones como Psiquiatría o Neurología quedan casi desiertas en nuestra zona, sin entrar en detalles en otras especificidades. Prefieren

en cambio alguna otra carrera dentro de las vinculadas con salud, pero de menor duración.





21.- Feliz Elección.

Ya hemos visto que los adolescentes de hoy siguen considerando a la educación como un valor. Estudiar una carrera al finalizar la escuela es casi una opción sin opción para muchos adolescentes. Saben que van a estudiar una carrera, aunque aún no hayan podido decidir cuál. Incluso varios consideran al estudio como una posibilidad que se les otorga. Si bien, en gran medida este pensamiento está empañado por el mito de “si no estudiás no vas a ser nadie”, a su vez, existe una mayor conciencia de la realidad social y la competencia que implica insertarse en el mercado laboral, como así también, por el deseo absolutamente propio y personal de hacer aquello que eligen y que quieren para su vida a futuro.

Una gran tendencia de los adolescentes actuales es elegir en función del estilo de vida que llevarán una vez recibidos... esto conlleva una doble vertiente. Por un lado, los incita a investigar sobre las carreras, sobre las salidas laborales de las mismas, a entrevistar a profesionales, ver el estilo de vida que ellos llevan y así considerar si se identifican o no con aquello, si se acerca o no a lo que se imaginan para ellos “cuando sean grandes”. Pero, por otro lado, toda gran ilusión tiene el riesgo de una gran decepción. Con esto quiero decir, muchos adolescentes no toman en cuenta que aquello que anhelan o a lo que aspiran como estilo de vida a alcanzar, requiere esfuerzo, tiempo, capacidad de espera y fundamentalmente tolerancia a la frustración. Entonces, muchos de ellos se sienten defraudados cuando ven que aquello que querían no era tan fácilmente accesible como si lo fueron muchas otras cosas en su vida. Esto suele observarse también en adolescentes que eligen carreras cortas para que tengan rápida salida laboral, y olvidan que si consideramos al deseo como el motor del psiquismo, si allí no hay deseo, posiblemente no haya motivación. Entonces, aquello que

comenzó siendo corto, empieza a hacerse eterno. Y es que el tiempo es un constructo personal, es una vivencia subjetiva que hace que algo placentero sea vivido como corto y algo aburrido sea vivido como largo. Por lo tanto, elegir una carrera porque es corta, muchas veces es un engaño, porque la vivencia de la misma se hace mucho más larga que si hubiese estudiado esa otra carrera que pensó, pero que no eligió porque la consideró larga.

Otra tendencia es elegir una carrera porque tiene rápida salida laboral o porque la universidad donde se estudia garantiza recibirse y comenzar a trabajar. Terminar de estudiar suele generar otro momento de crisis, similar al momento de elegir una carrera, ahora es tiempo de poner en práctica, en hecho, todo aquello que fueron aprendiendo teóricamente. Entonces, aparecen miedos, dudas, cuestionamientos o replanteos vocacionales. Y si, encima, no consiguen tan pronto como esperaban un trabajo de lo que estudiaron, suele surgir la sensación de “nunca voy a encontrar trabajo”, en verdad un miedo generalizado acompañado por lo antes mencionado. Las posibilidades laborales tienen mucho más que ver con aquello que cada uno decida hacer con su vocación que con lo que la institución donde se estudia garantiza. Entonces, el concepto de rápida salida laboral, cae, pierde valor, se pone en cuestionamiento.

Con todo esto quiero decir, es importante poder replantearse estas tendencias a la hora de elegir, ¿elijo sólo porque creo que esa carrera me va a permitir tener un buen pasar económico?, ¿elijo únicamente porque es una carrera de rápida salida laboral?, entre otras tantas preguntas. De manera tal que la elección sea lo más madura y responsable posible. Poder poner en cuestionamiento estas “verdades” posibilita no sorprenderse cuando esto ocurra. Todo aquello que uno puede prever o pensar de antemano, posibilita un mayor control de la situación y por tanto facilita la implementación de mecanismos para hacerle frente.

Entonces, ¿qué sugiero repensar antes de elegir?:

- ¿Qué me gusta? ¿Qué disfruto hacer? ¿En qué roles me siento cómodo?

- ¿Qué me imagino haciendo en el futuro? ¿Cómo me imagino trabajando? ¿Qué estilo de vida me gustaría llevar?

- ¿Qué carreras conozco? ¿Dónde se estudian? ¿A qué se dedican? ¿Qué otras carreras existen?

- ¿Con qué carreras podría vincular eso que me gusta o con qué área? (humanidades, artísticas, exactas... o como pueda llamarlas).

Y fundamentalmente permitirse plantearse las cuestiones anteriormente mencionadas:

- ¿Desde qué lugar elijo yo? ¿Qué valores son para mí importantes a la hora de elegir? (lo económico, el valor social de la carrera, la salida laboral rápida, su duración...).

- Estos valores que yo considero, ¿puedo ponerlos en duda? (¿Verdaderamente esta carrera me garantiza una rápida salida laboral? ¿Tengo ganas de estudiar una carrera que no me gusta tanto porque es corta? ¿O de hacer una carrera que sí me gusta aunque sea larga?...).

- Tratar de responderse de la manera más honesta posible a la pregunta “¿qué me lleva verdaderamente a mí a elegir esta carrera?”. Si la respuesta tiene que ver con tu deseo, tus intereses, con lo que vos te imaginás haciendo a futuro, probablemente sea una elección muy cercana a vos.

Entonces, algunas cuestiones para recordar:

- A veces, comenzar con una carrera que no me gusta y darme cuenta que no me gusta me permite descubrir aquello que sí me gusta. El tiempo, entonces, no se pierde.

- La mayor parte de la vida adulta se vincula a la vida laboral activa. Poder hacer aquello que me gusta durante la mayor parte del día, hará mi vida mucho más placentera.

- Si algo no me gusta, ¿por qué lo seguiría haciendo?

- Elegir siempre implica perder, pero fundamentalmente ganar. ¿Yo, qué estoy dispuesto a ganar? ¿Qué estoy dispuesto a perder?

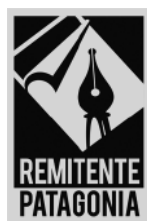
A partir de lo anteriormente dicho es que un proceso de orientación vocacional ayuda en este camino de elección, posibilitando replantearse estas cuestiones, siendo un espacio para pensar y reflexionar aquello que quieren,

y acompañarlos a responder de la manera más honesta, autónoma y madura posible a la pregunta “¿qué voy a hacer?”

Feliz elección.

ÍNDICE

Carta a mi hijo (y a l@s hij@s de otr@s también).	9
1.- “Y sí, todavía no sé.” / Las dicotomías de la vida	11
2.- Elegir es ganar pero principalmente perder.	13
3.- “SOCORROOOO la Universidad me persigue” – El “Cuco” universitario.	15
4.- “Me voy a estudiar afuera, ¿qué hago?”	17
5.- Independencia de los padres, ¿“In- dependencia” o “En-dependencia”?	19
6.- “Sí, acepto” ¿Una relación para toda la vida?	21
7.- Los frutos obtenidos, ¿ricos o amargos?.	23
8.- El príncipe azul, ¿existe?	25
9.- Hacer carrera, meta: la adultez.	27
10.- La vida universitaria y sus palabras.	29
11.- Algunas fantasías y temores que aparecen al elegir.	33
12.- Cuando sea grande quiero ser...	37
13.- Períodos de elección ¿en cuál estoy?	39
14.- “¿Yo lo quiero u otros lo quieren?”	41
15.- “No todo lo que brilla es oro”	43
16.- Estudiar ¿es un valor?	45
17.- “Uniendo flechas”. Pensando tu proyecto de vida	47
18.- “¿Qué hago si NUNCA puedo elegir una carrera?”	49
19.- Los adolescentes eligen estudiar	51
20.- Reflexiones Finales.	53
21.- Feliz Elección.	57



www.remitentepatagonia.com.ar
remitentepatagonia@gmail.com

Encrucijada es un libro pensado para vos que estás eligiendo qué hacer ahora que terminás el secundario y para vos que sos mamá o papá y querés saber cómo acompañar a tu hijo/a en su elección vocacional.

En cada capítulo de seguro encontrás algo que hoy también te está pasando a vos o te pasó, algo para seguir pensando y pensándote, algo para aprender y algo para agregar.

Encrucijada te invita a animarte a jugar con las ideas, las tuyas, como primer paso a dar en toda elección. Feliz elección. A seguir eligiendo.



Aletheia

CENTRO DE
ORIENTACIÓN
VOCACIONAL